

Book 4 (Liber ABA), Parte I: Mysticism

Libro Cuatro, Parte I: Misticismo

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Libro Cuatro

por Frater Perdurabo (Aleister Crowley) y Soror Virakam (Mary d'Este Sturges)

Parte I: Misticismo

Una nota

Este libro intencionalmente "no" es obra de Frater Perdurabo. La experiencia muestra que su escritura es demasiado concentrada, demasiado abstrusa, demasiado oculta para que las mentes comunes la aprehendan. Se piensa que este registro de fragmentos inconexos de su conversación casual puede resultar a la vez más inteligible y más convincente, y al menos ofrecer un estudio preliminar que permita al estudiante abordar su obra verdadera desde un punto de partida de cierto conocimiento general y comprensión de sus ideas y de la forma en que las representa.

La Parte II, "Magick"[1], es de estilo más avanzado que la Parte I; se espera que el estudiante conozca un poco la literatura del tema y sea capaz de tener una visión inteligente de ella. Esta parte, sin embargo, es en realidad explicativa de la Parte I, que es solo un tosco esbozo.

Si ambas partes se estudian y comprenden a fondo, el discípulo habrá obtenido una verdadera captación de todos los fundamentos y elementos esenciales tanto de la Magick como del Misticismo.

Escribí este libro al dictado de Frater Perdurabo en la Villa Caldarazzo, Posilippo, Nápoles, donde estudiaba bajo su guía, una villa que de hecho nos fue profetizada mucho antes de que llegáramos a Nápoles por aquel Hermano de la A∴A∴ que se me apareció en Zúrich. Todo punto que me resultaba oscuro quedó

aclarado en algún nuevo discurso (por eso los discursos han sido reordenados). Antes de imprimirla, la obra entera fue leída por varias personas de inteligencia bastante inferior al promedio, y todo punto que no les resultara del todo claro incluso a ellas fue dilucidado.

¡Que la Senda entera quede ahora llana para todos!

Frater Perdurabo es el más honesto de todos los grandes maestros religiosos. Otros han dicho: "¡Créanme!". Él dice: "¡No me crean!". No pide seguidores; los despreciaría y los rechazaría. Quiere un cuerpo de estudiantes independiente y autosuficiente que siga sus propios métodos de investigación. Si puede ahorrarles tiempo y trabajo dándoles unos pocos "consejos" útiles, su obra estará hecha a su entera satisfacción.

Quienes han deseado que los hombres creyeran en ellos fueron absurdos. Una lengua o una pluma persuasivas, o una espada eficaz, con potro y hoguera, produjeron esta "creencia", que es contraria a toda verdadera experiencia religiosa y destructora de ella.

¡La vida entera de Frater Perdurabo está ahora consagrada a procurar que ustedes obtengan esta experiencia viva de la Verdad para ustedes mismos, por ustedes mismos y en ustedes mismos!

Soror Virakam (Mary d'Este Sturges).

Libro Cuatro

por Frater Perdurabo y Soror Virakam

Parte I: Meditación

El camino del logro del genio o de la divinidad considerado como un desarrollo del cerebro humano

Emitido por orden de la Gran Hermandad Blanca conocida como la A∴A∴

Atestigua nuestro Sello,

N.

Praemonstrator-General.

Observaciones preliminares

La existencia, tal como la conocemos, está llena de dolor. Por mencionar solo un punto menor: todo hombre es un criminal condenado, solo que no conoce la fecha de su ejecución. Esto es desagradable para todo hombre. En consecuencia, todo hombre hace todo lo posible por postergar la fecha, y sacrificaría cualquier cosa que tenga si pudiera revocar la sentencia.

Prácticamente todas las religiones y todas las filosofías han comenzado así de crudamente, prometiendo a sus adeptos alguna recompensa como la inmortalidad.

Hasta ahora ninguna religión ha fracasado por no prometer lo suficiente; la actual descomposición de todas las religiones se debe al hecho de que la gente ha pedido ver las garantías. Los hombres han renunciado incluso a las importantes ventajas materiales que una religión bien organizada puede conferir a un Estado antes que consentir el fraude o la falsedad, o siquiera cualquier sistema que, si no está probado culpable, es al menos incapaz de demostrar su inocencia.

Estando más o menos en bancarrota, lo mejor que podemos hacer es atacar el problema de nuevo sin ideas preconcebidas. Empecemos por dudar de toda afirmación. Encontremos un modo de someter toda afirmación a la prueba del experimento. ¿Hay alguna verdad en las pretensiones de las diversas religiones? Examinemos la cuestión.

Nuestra dificultad inicial se deberá a la enorme riqueza de nuestro material. Emprender un examen crítico de todos los sistemas sería una tarea interminable; la nube de testigos es demasiado grande. Ahora bien, cada religión es igualmente categórica, y cada una exige fe. Esto lo rehusamos a falta de prueba positiva. Pero podemos indagar con provecho si no hay alguna cosa en la que todas las religiones hayan estado de acuerdo: pues, de ser así, parece posible que sea digna de una consideración realmente exhaustiva.

Ciertamente no ha de encontrarse en el dogma. Incluso una idea tan simple como la de un ser supremo y eterno es negada por un tercio de la raza humana. Las leyendas de milagros son quizás universales, pero estas, a falta de prueba demostrativa, repugnan al sentido común.

Pero ¿qué hay del origen de las religiones? ¿Cómo es que una afirmación no probada ha obligado con tanta frecuencia al asentimiento de todas las clases de la humanidad? ¿No es esto un milagro?

Hay, sin embargo, una forma de milagro que ciertamente sucede: la influencia del genio. No hay analogía conocida en la Naturaleza. Ni siquiera se puede pensar en un "superperro" que transforme el mundo de los perros, mientras que en la historia de la humanidad esto sucede con regularidad y frecuencia. Ahora bien, he aquí tres "superhombres", todos enfrentados entre sí. ¿Qué hay en común entre Cristo, Buda y Mahoma? ¿Hay algún punto en el que los tres estén de acuerdo?

No comparten ningún punto de doctrina, ningún punto de ética, ninguna teoría sobre un "más allá", y sin embargo en la historia de sus vidas encontramos una identidad en medio de muchas diversidades.

Buda nació Príncipe y murió mendigo.

Mahoma nació mendigo y murió Príncipe.

Cristo permaneció oscuro hasta muchos años después de su muerte.

Los devotos han escrito vidas minuciosas de cada uno, y hay una cosa común a las tres: una omisión. No sabemos nada de Cristo entre los doce y los treinta años. Mahoma desapareció en una cueva. Buda dejó su palacio y se fue por largo tiempo al desierto.

Cada uno de ellos, perfectamente silencioso hasta el momento de la desaparición, regresó y de inmediato comenzó a predicar una nueva ley.

Esto es tan curioso que nos lleva a indagar si las historias de otros grandes maestros lo contradicen o lo confirman.

Moisés llevó una vida tranquila hasta que mató al egipcio. Huye entonces a la tierra de Madián, y no sabemos nada de lo que hizo allí; sin embargo, apenas regresa, pone todo patas arriba. Más tarde, también, se ausenta unos días en el Monte Sinaí, y vuelve con las Tablas de la Ley en la mano.

San Pablo (otra vez), después de su aventura en el camino de Damasco, se va al desierto de Arabia por muchos años, y a su regreso trastorna el Imperio Romano. Incluso en las leyendas de los salvajes encontramos la misma cosa universal: alguien que no

es nadie en particular se va por un período más o menos largo y vuelve convertido en el "gran hechicero"; pero nadie sabe nunca exactamente qué le sucedió.

Haciendo toda deducción posible por fábula y mito, obtenemos esta única coincidencia. Un don nadie se va y vuelve convertido en alguien. Esto no se explica por ninguna de las vías ordinarias.

No hay el menor fundamento para sostener que estos fueron desde el principio hombres excepcionales. Mahoma difícilmente habría arreado un camello hasta los treinta y cinco años si hubiese poseído algún talento o ambición. San Pablo tenía mucho talento original, pero es el menor de los cinco. Tampoco parecen haber poseído ninguno de los materiales habituales del poder, como rango, fortuna o influencia.

Moisés era un hombre bastante importante en Egipto cuando se fue; volvió como un simple extranjero.

Cristo no había estado en China ni se había casado con la hija del Emperador.

Mahoma no había estado acumulando riqueza ni adiestrando soldados.

Buda no había estado consolidando ninguna organización religiosa.

San Pablo no había estado intrigando con un general ambicioso.

Cada uno volvió pobre; cada uno volvió solo.

¿Cuál era la naturaleza de su poder? ¿Qué les sucedió durante su ausencia?

La historia no nos ayudará a resolver el problema, pues la historia guarda silencio.

Solo tenemos los relatos que dieron los propios hombres.

Sería muy notable que encontráramos que esos relatos concuerdan.

De los grandes maestros que hemos mencionado, Cristo guarda silencio; los otros cuatro nos dicen algo, unos más, otros menos.

Buda entra en detalles demasiado elaborados para tratarlos aquí; pero lo esencial es que, de un modo u otro, se apoderó de la fuerza secreta del Mundo y la dominó.

De las experiencias de San Pablo no tenemos más que una alusión casual a que fue "arrebatado al Cielo, y vio y oyó cosas de las que no era lícito hablar".

Mahoma habla crudamente de haber sido "visitado por el Ángel Gabriel", que le comunicó cosas de parte de "Dios".

Moisés dice que "contempló a Dios".

Por diversas que sean a primera vista estas afirmaciones, todas concuerdan en anunciar una experiencia de la clase que hace cincuenta años se habría llamado sobrenatural, que hoy puede llamarse espiritual, y que dentro de cincuenta años tendrá un nombre propio basado en la comprensión del fenómeno ocurrido.

A los teóricos no les han faltado explicaciones, pero discrepan.

El mahometano insiste en que Dios existe y en que realmente envió a Gabriel con mensajes para Mahoma; pero todos los

demás lo contradicen. Y por la naturaleza del caso la prueba es imposible.

La falta de prueba se ha sentido tan severamente en el cristianismo (y en grado mucho menor en el islam) que se han fabricado nuevos milagros casi a diario para sostener la tambaleante estructura. El pensamiento moderno, al rechazar estos milagros, ha adoptado teorías que involucran la epilepsia y la locura. ¡Como si la organización pudiera surgir de la desorganización! Aun si la epilepsia fuera la causa de estos grandes movimientos que han hecho surgir de la barbarie una civilización tras otra, eso solo constituiría un argumento para cultivar la epilepsia.

Por supuesto, los grandes hombres nunca se ajustarán a los patrones de los hombres pequeños, y aquel cuya misión es trastornar el mundo difícilmente puede escapar al título de revolucionario. Las manías de cada época siempre proporcionan términos injuriosos. La manía de Caifás era el judaísmo, y los fariseos le dijeron que Cristo "blasfemaba". Pilato era un romano leal; ante él acusaron a Cristo de "sedición". Cuando el Papa tenía todo el poder, era necesario probar que un enemigo era "hereje". Hoy, avanzando hacia una oligarquía médica, tratamos de probar que nuestros oponentes están "locos" y (en un país puritano) de atacar su "moral". Deberíamos, pues, evitar toda retórica y tratar de investigar con perfecta libertad de prejuicios los fenómenos que les ocurrieron a estos grandes conductores de la humanidad.

No hay dificultad en suponer que estos hombres mismos no comprendieron con claridad lo que les sucedió. El único que explica su sistema a fondo es Buda, y Buda es el único que no es

dogmático. Podemos suponer también que los otros consideraron desaconsejable explicar con demasiada claridad a sus seguidores; San Pablo evidentemente siguió esta línea.

Nuestro mejor documento será, por lo tanto, el sistema de Buda[2]; pero es tan complejo que ningún resumen inmediato servirá; y en el caso de los otros, si no tenemos los relatos de los Maestros, tenemos los de sus seguidores inmediatos.

Los métodos que todas estas personas aconsejan guardan entre sí un parecido asombroso. Recomiendan la "virtud" (de diversas clases), la soledad, la ausencia de excitación, la moderación en la dieta y, por último, una práctica que algunos llaman oración y otros llaman meditación. (Las cuatro primeras pueden resultar, examinadas, meras condiciones favorables para la última).

Al investigar qué se entiende por estas dos cosas, encontramos que son una sola. Pues ¿cuál es el estado tanto de la oración como de la meditación? Es la sujeción de la mente a un solo acto, estado o pensamiento. Si nos sentamos tranquilamente a investigar los contenidos de nuestra mente, encontraremos que, aun en los mejores momentos, sus características principales son el vagabundeo y la distracción. Cualquiera que haya tenido algo que ver con niños y con mentes no adiestradas en general sabe que la fijeza de la atención nunca está presente, aun cuando haya gran cantidad de inteligencia y buena voluntad.

Si entonces nosotros, con nuestras mentes bien adiestradas, decidimos controlar este pensamiento errante, encontraremos que somos bastante capaces de mantener los pensamientos corriendo por un cauce estrecho, cada pensamiento enlazado con

el anterior de un modo perfectamente racional; pero si intentamos detener esta corriente, encontraremos que, lejos de lograrlo, solo romperemos las orillas del cauce. La mente se desbordará, y en lugar de una cadena de pensamiento tendremos un caos de imágenes confusas.

Esta actividad mental es tan grande, y parece tan natural, que cuesta entender cómo a alguien se le ocurrió por primera vez la idea de que era una debilidad y un estorbo. Quizás fue porque en la práctica más natural de la "devoción" la gente encontró que sus pensamientos interferían. En todo caso, la calma y el dominio de sí son preferibles a la inquietud. Darwin en su estudio presenta un marcado contraste con un mono en una jaula.

En términos generales, cuanto más grande, más fuerte y más desarrollado es un animal, menos se mueve, y los movimientos que hace son lentos y deliberados. Comparen la actividad incesante de las bacterias con la firmeza razonada del castor; y, salvo en las pocas comunidades animales que están organizadas, como las abejas, la mayor inteligencia la muestran los de hábitos solitarios. Esto es tan cierto del hombre que los psicólogos se han visto obligados a tratar el estado mental de las multitudes como si fuera totalmente distinto en calidad de cualquier estado posible para un individuo.

Es liberando a la mente de las influencias externas, ya sean casuales o emocionales, como esta obtiene el poder de ver algo de la verdad de las cosas.

Continuemos, sin embargo, con nuestra práctica. Decidamos ser dueños de nuestra mente. Pronto descubriremos entonces qué

condiciones son favorables.

No habrá necesidad de persuadirnos con mucho detenimiento de que todas las influencias externas probablemente serán desfavorables. Las caras nuevas, los escenarios nuevos nos perturbarán; incluso los nuevos hábitos de vida que adoptemos con el propósito mismo de controlar la mente tenderán al principio a alterarla. Aun así, debemos abandonar nuestro hábito de comer demasiado y seguir la regla natural de comer solo cuando tenemos hambre, escuchando la voz interior que nos dice que ya hemos tenido suficiente.

La misma regla se aplica al sueño. Hemos decidido controlar nuestra mente, y por eso nuestro tiempo de meditación debe tener precedencia sobre las demás horas.

Debemos fijar horarios para la práctica y hacer movibles nuestras fiestas. Para comprobar nuestro progreso, ya que encontraremos que (como en todos los asuntos fisiológicos) la meditación no puede medirse por las sensaciones, tendremos una libreta y un lápiz, y tendremos también un reloj. Procuraremos entonces contar cuántas veces, durante el primer cuarto de hora, la mente se aparta de la idea en la que está decidida a concentrarse. Practicaremos esto dos veces al día; y, a medida que avancemos, la experiencia nos enseñará qué condiciones son favorables y cuáles no. Antes de llevar mucho tiempo haciéndolo, casi seguramente nos impacientaremos, y encontraremos que tenemos que practicar muchas otras cosas para ayudarnos en nuestro trabajo. Constantemente surgirán problemas nuevos que habrá que enfrentar y resolver.

Por ejemplo, con toda seguridad encontraremos que nos movemos inquietos. ¡Descubriremos que ninguna posición es cómoda, aunque nunca lo habíamos notado en toda nuestra vida!

Esta dificultad ha sido resuelta por una práctica llamada "Asana", que se describirá más adelante.

Los recuerdos de los sucesos del día nos molestarán; debemos organizar nuestro día de modo que sea absolutamente carente de sucesos. Nuestra mente nos traerá a la memoria nuestras esperanzas y temores, nuestros amores y odios, nuestras ambiciones, nuestras envidias y muchas otras emociones. Todas ellas deben cortarse. No debemos tener absolutamente ningún interés en la vida salvo el de aquietar nuestra mente.

Este es el objeto del habitual voto monástico de pobreza, castidad y obediencia. Si ustedes no tienen propiedad, no tienen preocupación, nada por lo que inquietarse; con la castidad, ninguna otra persona por la que inquietarse y que distraiga su atención; mientras que, si han hecho voto de obediencia, la cuestión de qué deben hacer ya no los atormenta: simplemente obedecen.

Hay muchísimos otros obstáculos que descubrirán a medida que avancen, y se propone tratarlos por turno. Pero pasemos por el momento al punto en que ustedes están cerca del éxito.

En sus primeras luchas tal vez les haya resultado difícil vencer el sueño; y tal vez se hayan apartado tanto del objeto de sus meditaciones sin advertirlo que la meditación se ha roto en realidad; pero mucho más adelante, cuando sientan que "les está saliendo bastante bien", se sobresaltarán al encontrar un

completo olvido de ustedes mismos y de lo que los rodea. Dirán: "¡Santo cielo! ¡Debo haberme dormido!", o bien "¿En qué diablos estaba meditando?", o incluso "¿Qué estaba haciendo?", "¿Dónde estoy?", "¿Quién soy?", o puede aturdirlos un mero desconcierto sin palabras. Esto puede alarmarlos, y su alarma no disminuirá cuando recobren plena conciencia y reflexionen que ¡realmente han olvidado quiénes son y qué están haciendo!

Esta es solo una de las muchas aventuras que pueden sucederles, pero es una de las más típicas. Para entonces sus horas de meditación llenarán la mayor parte del día, y probablemente tendrán constantes presentimientos de que algo está por suceder. También pueden aterrarse con la idea de que su cerebro puede estar cediendo; pero habrán aprendido los verdaderos síntomas de la fatiga mental y tendrán cuidado de evitarlos. ¡Hay que distinguirlos con mucho cuidado de la pereza!

En ciertos momentos sentirán como si hubiera una contienda entre la voluntad y la mente; en otros momentos pueden sentir como si estuvieran en armonía; pero hay un tercer estado, que debe distinguirse de este último sentimiento. Es la señal cierta de un éxito cercano, el grito de los cazadores al avistar la presa. Es cuando la mente corre naturalmente hacia el objeto elegido, no como si obedeciera a la voluntad del dueño de la mente, sino como si no la dirigiera nada en absoluto, o algo impersonal; como si cayera por su propio peso, y no como si la empujaran hacia abajo.

Casi siempre, en el momento en que uno toma conciencia de esto, se detiene; y vuelve a empezar la vieja y triste lucha entre la voluntad vaquera y la mente potro chúcaro.

Como todo otro proceso fisiológico, la conciencia de él implica desorden o enfermedad.

Al analizar la naturaleza de esta tarea de controlar la mente, el estudiante apreciará sin dificultad el hecho de que hay dos cosas involucradas: la persona que ve y la cosa vista, la persona que conoce y la cosa conocida; y llegará a considerar esto como la condición necesaria de toda conciencia. Estamos demasiado acostumbrados a dar por hechos cosas sobre las que no tenemos verdadero derecho ni siquiera a conjeturar. Suponemos, por ejemplo, que lo inconsciente es lo aletargado; y sin embargo nada es más cierto que los órganos corporales que funcionan bien lo hacen en silencio. El mejor sueño es sin sueños. Incluso en los juegos de destreza, nuestros mejores golpes van seguidos del pensamiento "no sé cómo lo hice", y no podemos repetir esos golpes a voluntad. En el momento en que empezamos a pensar conscientemente en un golpe, nos ponemos "nerviosos" y estamos perdidos.

De hecho, hay tres clases principales de golpe: el golpe malo, que asociamos, y con razón, a la atención errante; el golpe bueno, que asociamos, y con razón, a la atención fija; y el golpe perfecto, que no comprendemos, pero que en realidad se debe a que el hábito de la fijeza de la atención se ha vuelto independiente de la voluntad y puede así actuar libremente por su propio impulso.

Este es el mismo fenómeno al que se aludió antes como buena señal.

Finalmente sucede algo cuya naturaleza podrá ser objeto de una discusión posterior. Por el momento baste decir que esta

conciencia del Ego y del no Ego, del que ve y de la cosa vista, del que conoce y de la cosa conocida, queda borrada.

Suele haber una luz intensa, un sonido intenso y un sentimiento de dicha tan abrumadora que los recursos del lenguaje se han agotado una y otra vez en el intento de describirlo.

Es un golpe absolutamente demoledor para la mente. Es tan vívido y tremendo que quienes lo experimentan corren el más grave peligro de perder todo sentido de la proporción.

A su luz, todos los demás sucesos de la vida son como tinieblas. Debido a esto, la gente ha fracasado por completo en analizarlo o en valorarlo. Son bastante exactos al decir que, comparada con esto, toda la vida humana es absolutamente escoria; pero van más lejos, y se equivocan. Argumentan que "puesto que esto es lo que trasciende lo terrestre, debe ser celestial". Una de las tendencias de su mente ha sido la esperanza de un cielo como el que les han descrito sus padres y maestros, o como el que ellos mismos se han imaginado; y, sin el más mínimo fundamento para decirlo, hacen la suposición: "Esto es Aquello".

En el Bhagavadgita una visión de esta clase se atribuye naturalmente a la aparición de Vishnu, que era el dios local de la época.

Anna Kingsford, que había incursionado en la mística hebrea y era feminista, tuvo una visión casi idéntica; pero llamó a la figura "divina" que vio alternativamente "Adonai" y "María".

Ahora bien, esta mujer, aunque lastrada por un cerebro que era una masa de pulpa podrida y por una completa carencia de posición social, de educación y de carácter moral, hizo más en el

mundo religioso que ninguna otra persona en generaciones. Ella, y solo ella, hizo posible la Teosofía, y sin la Teosofía jamás se habría despertado el interés mundial por asuntos semejantes. Este interés es para la Ley de Thelema lo que la predicación de Juan el Bautista fue para el cristianismo.

Estamos ahora en condiciones de decir qué le sucedió a Mahoma. De un modo u otro, su fenómeno sucedió en su mente. Más ignorante que Anna Kingsford, aunque, por fortuna, más moral, lo relacionó con la historia de la "Anunciación", que sin duda había oído en su niñez, y dijo: "Gabriel se me apareció". Pero, a pesar de su ignorancia, de su total concepción errónea de la verdad, el poder de la visión fue tal que le permitió perseverar a través de la persecución habitual, y fundó una religión a la que aún hoy pertenece uno de cada ocho hombres.

La historia del cristianismo muestra exactamente el mismo hecho notable. Jesucristo se crio con las fábulas del "Antiguo Testamento", y así se vio obligado a atribuir sus experiencias a "Jehová", aunque su espíritu apacible no podía tener nada en común con el monstruo que siempre estaba ordenando la violación de vírgenes y el asesinato de niños pequeños, y cuyos ritos se celebraban entonces, y aún se celebran, con sacrificio humano[3].

De modo similar, las visiones de Juana de Arco fueron enteramente cristianas; pero ella, como todos los demás que hemos mencionado, encontró en algún lugar la fuerza para hacer grandes cosas. Por supuesto, puede decirse que hay una falacia en el argumento; puede ser cierto que todas estas grandes

personas "vieron a Dios", pero de ello no se sigue que todo el que "ve a Dios" hará grandes cosas.

Esto es bastante cierto. De hecho, la mayoría de las personas que afirman haber "visto a Dios", y que sin duda "vieron a Dios" tanto como aquellos a quienes hemos citado, no hicieron nada más.

Pero quizás su silencio no sea señal de su debilidad, sino de su fuerza. Quizás estos hombres "grandes" sean los fracasos de la humanidad; quizás sería mejor no decir nada; quizás solo una mente desequilibrada desearía alterar algo, o creer en la posibilidad de alterar algo; pero hay quienes consideran intolerable la existencia, aun en el cielo, mientras haya un solo ser que no comparta esa dicha. Hay algunos que tal vez deseen volver desde el umbral mismo de la cámara nupcial para ayudar a los invitados rezagados.

Tal fue al menos la actitud que adoptó Gotama Buda. Y no estará solo.

Además, puede señalarse que la vida contemplativa se opone en general a la vida activa, y debe requerirse un equilibrio sumamente cuidadoso para impedir que una absorba a la otra.

Como se verá más adelante, la "visión de Dios", o "Unión con Dios", o "Samadhi", o como convengamos en llamarlo, tiene muchas clases y muchos grados, aunque hay un abismo infranqueable entre el menor de ellos y el mayor de todos los fenómenos de la conciencia normal. "En resumen", afirmamos una fuente secreta de energía que explica el fenómeno del Genio[4].

No creemos en ninguna explicación sobrenatural, sino que insistimos en que esta fuente puede alcanzarse siguiendo reglas definidas, y que el grado de éxito depende de la capacidad del buscador y no del favor de ningún Ser Divino. Afirmamos que el fenómeno crítico que determina el éxito es un suceso en el cerebro caracterizado esencialmente por la unión del sujeto y el objeto. Nos proponemos discutir este fenómeno, analizar su naturaleza, determinar con exactitud las condiciones físicas, mentales y morales que le son favorables, averiguar su causa, y así producirlo en nosotros mismos para poder estudiar adecuadamente sus efectos.

Capítulo I: Asana

El problema que tenemos delante puede plantearse así de simple. Un hombre desea controlar su mente, poder pensar un pensamiento elegido durante todo el tiempo que quiera sin interrupción.

Como se señaló antes, la primera dificultad surge del cuerpo, que no deja de afirmar su presencia haciendo que su víctima sienta comezón y se distraiga de otras maneras. Quiere estirarse, rascarse, estornudar. Este estorbo es tan persistente que los hindúes (a su manera científica) idearon una práctica especial para aquietarlo.

La palabra Asana significa "postura"; pero, como sucede con todas las palabras que han provocado debate, su significado exacto se ha alterado, y diversos autores la usan en varios sentidos distintos. La mayor autoridad en "Yoga"[5] es Patanjali. Él dice: "Asana es aquello que es firme y agradable". Esto puede entenderse como el resultado del éxito en la práctica. A su vez, el Sankhya dice: "La postura es aquello que es estable y cómodo". Y también: "Toda postura que sea estable y cómoda es un Asana; no hay otra regla". Cualquier postura sirve.

En cierto sentido esto es verdad, porque cualquier postura se vuelve incómoda tarde o temprano. La estabilidad y la comodidad marcan un logro definido, como se explicará más adelante. Los libros hindúes, como el "Shiva Sanhita", dan innumerables posturas; muchas, quizás la mayoría, imposibles

para el europeo adulto medio. Otros insisten en que la cabeza, el cuello y la columna deben mantenerse verticales y rectos, por razones relacionadas con el tema del Prana, que se tratará en su debido lugar. Las posiciones ilustradas en Liber E (Equinox I y VII) constituyen la mejor guía[6].

El extremo del Asana lo practican aquellos yoguis que permanecen en una sola posición sin moverse, salvo en caso de absoluta necesidad, durante toda su vida. No se debe criticar a tales personas sin un conocimiento profundo del tema. Tal conocimiento aún no se ha publicado.

Sin embargo, puede afirmarse con seguridad que, puesto que los grandes hombres antes mencionados no hicieron esto, no será necesario para sus seguidores. Elijamos, pues, una posición adecuada, y consideremos qué sucede. Hay una especie de término medio feliz entre la rigidez y la flojedad; los músculos no deben forzarse, y sin embargo no se les permite estar del todo relajados. Es difícil encontrar una buena palabra descriptiva. "Tensado" es quizás la mejor. Es deseable una sensación de alerta física. Piensen en el tigre a punto de saltar, o en el remero que espera el disparo de largada. Al cabo de un rato vendrán el calambre y la fatiga. El estudiante debe ahora apretar los dientes y seguir adelante. Las sensaciones menores de comezón, etc., se verá que desaparecen si se las desatiende con resolución, pero puede esperarse que el calambre y la fatiga aumenten hasta el final de la práctica. Se puede empezar con media hora o una hora. Al estudiante no debe importarle si el proceso de abandonar el Asana implica varios minutos de la más aguda agonía.

Hará falta bastante determinación para persistir día tras día, pues en la mayoría de los casos se verá que la incomodidad y el dolor, en lugar de disminuir, tienden a aumentar.

Por otro lado, si el estudiante no presta atención, si no vigila el cuerpo, puede ocurrir un fenómeno opuesto. Se acomoda para aliviarse sin saber que lo ha hecho. Para evitarlo, elijan una posición que sea naturalmente algo apretada e incómoda, y en la que los pequeños cambios no basten para dar alivio. De lo contrario, durante los primeros días, el estudiante puede incluso imaginar que ha dominado la posición. De hecho, en todas estas prácticas su aparente simplicidad es tal que el principiante probablemente se pregunte a qué viene tanto alboroto, y quizás piense que está especialmente dotado. Del mismo modo, un hombre que nunca ha tocado un palo de golf tomará su paraguas y embocará descuidadamente un putt que asustaría al mejor jugador vivo.

Al cabo de unos días, sin embargo, en todos los casos, comenzarán las incomodidades. A medida que avancen, comenzarán más temprano en el transcurso de la hora de ejercicio. La desgana de practicar en absoluto puede volverse casi invencible. Hay que prevenir al estudiante contra la ilusión de que alguna otra posición sería más fácil de dominar que la que ha elegido. Una vez que empiezan a cambiar, están perdidos.

Quizás la recompensa no esté tan lejos: sucederá un día que el dolor se olvida de pronto, el hecho de la presencia del cuerpo se olvida, y uno comprenderá que durante toda su vida anterior el cuerpo estuvo siempre en el límite de la conciencia, y que esa conciencia era una conciencia de dolor; y en ese momento uno

comprenderá además, con un indescriptible sentimiento de alivio, que no solo esta posición, que ha sido tan dolorosa, es el ideal mismo de la comodidad física, sino que todas las demás posiciones concebibles del cuerpo son incómodas. Este sentimiento representa el éxito.

No habrá más dificultad en la práctica. Uno entrará en su Asana casi con el mismo sentimiento con que un hombre cansado entra en un baño caliente; y mientras esté en esa posición, se puede confiar en que el cuerpo no le enviará ningún mensaje que pueda perturbar su mente.

Los autores hindúes describen otros resultados de esta práctica, pero no nos conciernen por ahora. Nuestro primer obstáculo ha sido removido, y podemos continuar con los demás.

Capítulo II: Pranayama y su paralelo en el habla, Mantra-yoga

La conexión entre la respiración y la mente se discutirá plenamente al hablar de la Espada mágica, pero puede ser útil anticipar algunos detalles de carácter práctico. Pueden consultar diversos manuales hindúes y los escritos de Kwang Tze sobre varias teorías notables acerca del método y del resultado.

Pero en este sistema escéptico más vale contentarse con afirmaciones que no merecen el trabajo de dudar de ellas.

Siendo la idea última de la meditación aquietar la mente, puede considerarse un preliminar útil aquietar la conciencia de todas las funciones del cuerpo. Esto se ha tratado en el capítulo sobre Asana. Puede mencionarse, sin embargo, que algunos yoguis lo llevan al punto de intentar detener el latido del corazón. Sea esto deseable o no, sería inútil para el principiante, de modo que este procurará hacer la respiración muy lenta y muy regular. Las reglas para esta práctica se dan en Liber CCVI.

La mejor manera de medir el tiempo de la respiración, una vez adquirida alguna destreza, con un reloj como testigo, es mediante el uso de un mantra. El mantra actúa sobre los pensamientos de modo muy parecido a como el Pranayama actúa sobre la respiración. El pensamiento queda sujeto a un ciclo recurrente; todo pensamiento intruso es despedido por el mantra, igual que lo serían trozos de masilla de un volante; y cuanto más veloz es la rueda, más difícil le resultaría a cualquier cosa quedarse pegada.

Esta es la manera correcta de practicar un mantra. Pronúncienlo lo más fuerte y lento posible diez veces, luego no tan fuerte y un poquito más rápido diez veces más. Continúen este proceso hasta que no haya más que un rápido movimiento de los labios; este movimiento debe continuarse con velocidad creciente e intensidad decreciente hasta que el murmullo mental absorba por completo al físico. El estudiante está para entonces absolutamente quieto, con el mantra corriendo a toda velocidad en su cerebro; debe, sin embargo, seguir acelerándolo hasta alcanzar su límite, en el cual debe continuar tanto tiempo como sea posible, y luego cesar la práctica invirtiendo el proceso antes descrito.

Cualquier oración puede usarse como mantra, y posiblemente los hindúes tengan razón al pensar que hay una oración particular más adecuada para cada hombre en particular. A algunos hombres los mantras líquidos del Corán podrían resultarles demasiado resbaladizos, de modo que les sería posible continuar otro hilo de pensamiento sin perturbar el mantra; se supone que mientras se dice el mantra se medita en su significado. Esto sugiere que el estudiante podría construirse un mantra que represente el Universo en sonido, como debería hacerlo el pantáculo[7] en forma. Ocasionalmente un mantra puede ser "dado", es decir, oído de algún modo inexplicado durante una meditación. Un hombre, por ejemplo, usó las palabras: "Y esfuérzate por ver en todo la voluntad de Dios"; a otro, mientras se ocupaba en matar pensamientos, le llegaron las palabras "y empújalo hacia abajo", que al parecer se referían a la acción de los centros inhibitorios que estaba usando. Perseverando con esto obtuvo su "resultado".

El mantra ideal debe ser rítmico, podría decirse incluso musical; pero debe haber suficiente énfasis en alguna sílaba para ayudar a la facultad de atención. Los mejores mantras son de longitud media, en lo que concierne al principiante. Si el mantra es demasiado largo, uno tiende a olvidarlo, a menos que practique muy intensamente durante mucho tiempo. Por otra parte, los mantras de una sola sílaba, como "Aum"[8], son más bien entrecortados; se pierde la idea rítmica. He aquí algunos mantras útiles:

1. Aum.

2. Aum Tat Sat Aum. Este mantra es puramente espondaico.

[Notación musical ilegible en la fuente: "Aum Tat Sat Aum".]

3. Aum mani padme hum; dos troqueos entre dos cesuras.

[Notación musical ilegible en la fuente: "Aum Ma-ni Pad-me Hum".]

4. Aum shivaya vashi; tres troqueos. Noten que "shi" significa reposo, el aspecto absoluto o masculino de la Deidad; "va" es energía, el lado manifestado o femenino de la Deidad. Este Mantra expresa por lo tanto el curso entero del Universo, del Cero a través de lo finito de vuelta al Cero.

[Notación musical ilegible en la fuente, rotulada IV.]

5. Allah. Sus sílabas se acentúan por igual, con cierta pausa entre ellas; y los faquires suelen combinarlas con un movimiento rítmico del cuerpo hacia adelante y hacia atrás.

6. Hua allahu alazi lailaha illa Hua.

He aquí algunos más largos:

7. El famoso Gayatri.

Aum! tat savitur varenyam
Bhargo devasyadimahi
Dhiyo yo na pratyodayat.

Escándanlo como tetrámetros trocaicos.

8. Qol: Hua Allahu achad; Allahu Assamad; lam yalid walam yulad; walam yakun lahu kufwan achad.

9. Este mantra es el más santo de todos los que son o pueden ser. Proviene de la Estela de la Revelación[9].

A kadua
Tuf ur biu
Bi aachefu
Dudu ner af an nuteru.

[Notación musical ilegible en la fuente, rotulada IX.]

Estos bastan para elegir[10].

Hay muchos otros mantras. Sri Sabapaty Swami da uno particular para cada uno de los Cakkras. Pero que el estudiante elija un mantra y lo domine a fondo.

No han empezado siquiera a dominar un mantra hasta que este continúa sin interrupción durante el sueño. Esto es mucho más fácil de lo que parece.

Algunas escuelas propugnan practicar un mantra con ayuda de música instrumental y danza. Ciertamente se obtienen efectos

muy notables en materia de poderes "mágicos"; si los grandes resultados espirituales son igualmente comunes es un punto dudoso. Las personas que deseen estudiarlas pueden recordar que el desierto del Sahara está a tres días de Londres; y sin duda los Sidi Aissawa estarían contentos de aceptar discípulos. Esta discusión de la ciencia paralela del mantra-yoga nos ha alejado mucho, en verdad, del tema del Pranayama.

El Pranayama es notablemente útil para aquietar las emociones y los apetitos; y, ya sea por la presión mecánica que ejerce o por la combustión completa que asegura en los pulmones, parece admirable desde el punto de vista de la salud. Los trastornos digestivos en particular son muy fáciles de eliminar de este modo. Purifica tanto el cuerpo como las funciones inferiores de la mente[11], y el estudiante serio debería practicarlo ciertamente nunca menos de una hora diaria.

Cuatro horas es un período mejor, un justo medio dorado; dieciséis horas es demasiado para la mayoría de las personas.

Capítulo III: Yama y Niyama[12]

Los hindúes han colocado estos dos logros a la cabeza de su programa. Son las "cualidades morales" y las "buenas obras" que supuestamente predisponen a la calma mental.

"Yama" consiste en no matar, decir la verdad, no robar, la continencia y no recibir ningún regalo.

En el sistema budista se prescribe de modo similar "Sila", la "Virtud". Las cualidades son, para el laico, estas cinco: No matarás. No robarás. No mentirás. No cometerás adulterio. No beberás bebida embriagante. Para el monje se agregan muchas otras.

Los mandamientos de Moisés son familiares para todos; son bastante similares; y también lo son los que dio Cristo[13] en el "Sermón de la Montaña".

Algunas de estas no son más que las "virtudes" de un esclavo, inventadas por su amo para mantenerlo en orden. El verdadero punto del "Yama" hindú es que quebrantar cualquiera de ellas tendería a excitar la mente.

Los teólogos posteriores han tratado de mejorar las enseñanzas de los Maestros, han dado una especie de importancia mística a estas virtudes; han insistido en ellas por sí mismas, y las han convertido en puritanismo y formalismo. Así, "no matar", que originalmente significaba "no se exciten acechando tigres", ha

sido interpretado en el sentido de que es un crimen beber agua que no ha sido filtrada, no sea que se maten los animálculos.

Pero esta preocupación constante, este temor de matar algo por accidente, es en conjunto peor que una lucha cuerpo a cuerpo con un oso gris. Si el ladrido de un perro perturba su meditación, lo más simple es dispararle al perro y no pensar más en ello.

Una dificultad similar con las esposas ha llevado a algunos maestros a recomendar el celibato. En todas estas cuestiones el sentido común debe ser la guía. No puede establecerse ninguna regla fija. El "no recibir regalos", por ejemplo, es bastante importante para un hindú, que quedaría completamente alterado durante semanas si alguien le regalara un coco; pero el europeo medio toma las cosas como vienen para cuando ya le han puesto pantalones largos.

La única cuestión difícil es la de la continencia, que se complica con muchas consideraciones, como la de la energía; pero la mente de todo el mundo está irremediablemente confundida sobre este tema, que algunos confunden con la erotología y otros con la sociología. No habrá pensamiento claro sobre este asunto hasta que se entienda como una rama exclusivamente del atletismo.

Podemos entonces despachar Yama y Niyama con este consejo: que el estudiante decida por sí mismo qué forma de vida, qué código moral, tenderá menos a excitar su mente; pero, una vez que lo haya formulado, que se atenga a él, evitando el oportunismo; y que tenga mucho cuidado de no atribuirse mérito

alguno por lo que hace o se abstiene de hacer: es un código puramente práctico, sin valor en sí mismo.

La limpieza que ayuda al cirujano en su trabajo le impediría al ingeniero hacer el suyo en absoluto.

(Las cuestiones éticas se tratan adecuadamente en "Thien Tao", en "Konx Om Pax", y deben estudiarse allí. Véase también Liber XXX de la A∴A∴. También en Liber CCXX, el "Libro de la Ley", se dice: "Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley". Recuerden que, para el propósito de este tratado, el objeto entero de Yama y Niyama es vivir de modo que ninguna emoción o pasión perturbe la mente).

Capítulo IV: Pratyahara

Pratyahara es el primer proceso de la parte mental de nuestra tarea. Las prácticas anteriores, Asana, Pranayama, Yama y Niyama, son todas actos del cuerpo, mientras que el mantra está ligado al habla: Pratyahara es puramente mental.

¿Y qué es Pratyahara? Esta palabra la usan distintos autores en distintos sentidos. La misma palabra se emplea para designar tanto la práctica como el resultado. Significa, para nuestro propósito actual, un proceso más estratégico que práctico; es introspección, una especie de examen general de los contenidos de la mente que deseamos controlar: dominado ya el Asana, todas las causas excitantes inmediatas han sido removidas, y somos libres de pensar en qué estamos pensando.

Nos espera una experiencia muy parecida a la del Asana. Al principio es muy probable que nos ufanemos de que nuestra mente está bastante tranquila; eso es un defecto de observación. Así como el europeo que se asoma por primera vez al borde del desierto no ve nada allí, mientras que su árabe puede contarle la historia familiar de cada una de las cincuenta personas que están a la vista, porque ha aprendido a mirar, así también, con la práctica, los pensamientos se volverán más numerosos y más insistentes.

En cuanto el cuerpo fue observado con precisión, resultó ser terriblemente inquieto y doloroso; ahora que observamos la

mente, se ve que es todavía más inquieta y dolorosa. (Vean el diagrama de la página opuesta.)

Podría trazarse una curva semejante para el carácter doloroso real y aparente del Asana.

Conscientes de este hecho, empezamos a intentar controlarla: "¡No tantos pensamientos, por favor!", "¡No piensen tan rápido, por favor!", "¡No más pensamientos de esa clase, por favor!". Solo entonces descubrimos que lo que creíamos un cardumen de marsopas juguetonas son en realidad las circunvoluciones de la serpiente de mar. El intento de reprimir tiene el efecto de excitar.

Cuando el discípulo desprevenido se acerca por primera vez a su santo pero astuto Gurú y le pide poderes mágicos, ese Sabio responde que se los conferirá, le señala con mucha cautela y secreto algún punto particular del cuerpo del discípulo que jamás había llamado su atención, y le dice: "Para obtener este poder mágico que buscas, lo único necesario es lavarte siete veces en el Ganges durante siete días, cuidándote muy especialmente de no pensar en ese punto". Por supuesto, el desdichado joven pasa una semana asqueado, pensando en poco más que eso.

Es verdaderamente asombrosa la persistencia con que un pensamiento, e incluso todo un tren de pensamientos, vuelve una y otra vez a la carga. Se convierte en una verdadera pesadilla. Es sumamente fastidioso, además, descubrir que uno no se da cuenta de que ha caído en el tema prohibido hasta que lo ha recorrido de punta a punta. Sin embargo, uno sigue día tras día investigando los pensamientos y tratando de frenarlos; y tarde o

temprano pasa a la etapa siguiente, Dharana, el intento de restringir la mente a un único objeto.

Antes de pasar a esto, sin embargo, debemos considerar qué se entiende por éxito en Pratyahara. Es un tema muy amplio, y distintos autores sostienen puntos de vista muy divergentes. Un escritor entiende por ello un análisis tan agudo que cada pensamiento se resuelve en una cantidad de elementos (vean "The Psychology of Hashish", Sección V, en el Equinox II).

Otros sostienen que el éxito en la práctica es algo parecido a la experiencia que tuvo Sir Humphrey Davy como resultado de inhalar óxido nitroso, en la cual exclamó: "El universo está compuesto exclusivamente de ideas".

Otros dicen que produce el sentimiento de Hamlet: "No hay nada bueno ni malo, sino que el pensamiento lo hace así", interpretado tan literalmente como lo hizo la señora Eddy.

Sin embargo, el punto principal es adquirir alguna clase de poder inhibitorio sobre los pensamientos. Por fortuna existe un método infalible para adquirir este poder. Está dado en el Liber III. Si se practican las Secciones 1 y 2 (si hace falta, con la ayuda de otra persona que asista a su vigilancia), pronto serán capaces de dominar la sección final.

En algunas personas este poder inhibitorio puede florecer de golpe, más o menos del mismo modo que ocurrió con el Asana. Sin el menor relajamiento de la vigilancia, la mente quedará súbitamente aquietada. Habrá una maravillosa sensación de paz y descanso, muy distinta de la sensación letárgica que produce el comer en exceso. Es difícil decir si un resultado tan definido les

llegaría a todos, o siquiera a la mayoría. El asunto no tiene gran importancia. Si han adquirido el poder de frenar el surgimiento del pensamiento, pueden pasar a la etapa siguiente.

[Leyenda del diagrama]

BD muestra el Control de la Mente, que mejora lentamente al principio y después más rápido. Parte de cero o de cerca de cero, y debería alcanzar el control absoluto en D.

EF muestra el Poder de Observación de los contenidos de la mente, que mejora rápidamente al principio y después más despacio, hasta la perfección en F. En la mayoría de los hombres instruidos parte bastante por encima de cero.

La altura de las perpendiculares HH (N. del T.: la fuente OCR dice "FI I") indica la insatisfacción del estudiante con su poder de control. Aumenta al principio y finalmente disminuye hasta cero.

Capítulo V: Dharana

AHORA que hemos aprendido a observar la mente, de modo que sabemos en cierta medida cómo funciona, y que hemos empezado a comprender los elementos del control, podemos probar el resultado de reunir todos los poderes de la mente e intentar enfocarlos en un solo punto.

Sabemos que a la mente instruida común le resulta bastante fácil pensar sin mucha distracción en un tema que le interesa mucho. Tenemos la frase popular "darle vueltas a algo en la cabeza"; y mientras el tema sea lo bastante complejo, mientras los pensamientos fluyan libremente, no hay gran dificultad. Mientras un giroscopio está en movimiento, permanece inmóvil con respecto a su soporte, e incluso resiste los intentos de desviarlo; cuando se detiene, cae de esa posición. Si la tierra dejara de girar alrededor del sol, caería de inmediato en el sol.

En el momento, entonces, en que el estudiante toma un tema simple (o más bien un objeto simple) y lo imagina o lo visualiza, descubrirá que no es tanto su criatura como suponía. Otros pensamientos invadirán la mente, de modo que el objeto quedará completamente olvidado, quizá durante minutos enteros; y en otros momentos el objeto mismo empezará a hacer toda clase de travesuras.

Supongan que han elegido una cruz blanca. Moverá su travesaño hacia arriba y hacia abajo, lo alargará, lo pondrá oblicuo, tendrá los brazos desiguales, se pondrá cabeza abajo, le crecerán ramas,

le aparecerá una grieta alrededor o una figura encima, cambiará por completo de forma como una ameba, cambiará de tamaño y de distancia en su conjunto, cambiará el grado de su iluminación y al mismo tiempo cambiará de color. Se llenará de manchas y borrones, le crecerán dibujos, subirá, bajará, se torcerá y se retorcerá; pasarán nubes por su superficie. No hay cambio concebible del que no sea capaz. ¡Por no mencionar su desaparición total y su reemplazo por algo completamente distinto!

Quien no tenga esta experiencia no debe imaginar que está meditando. Ello muestra simplemente que es incapaz de concentrar su mente en el más mínimo grado. Quizá un estudiante pase varios días antes de descubrir que no está meditando. Cuando lo descubra, la obstinación del objeto lo enfurecerá; y solo ahora empezarán sus verdaderos problemas, solo ahora entra realmente en juego la Voluntad, solo ahora se pone a prueba su hombría. Si no fuera por el desarrollo de la Voluntad que obtuvo en la conquista del Asana, probablemente abandonaría. Tal como están las cosas, la mera agonía física que soportó es la más insignificante bagatela comparada con el horrible tedio de Dharana.

Durante la primera semana puede parecer bastante divertido, y hasta pueden imaginar que progresan; pero a medida que la práctica les enseña lo que están haciendo, aparentemente irán cada vez peor.

Entiendan, por favor, que al hacer esta práctica se supone que están sentados en Asana, con libreta y lápiz al lado y un reloj delante. Al principio no deben practicar más de diez minutos

seguidos, para evitar el riesgo de fatigar en exceso el cerebro. De hecho, probablemente descubrirán que toda su fuerza de voluntad no alcanza para mantenerse en un tema siquiera durante tres minutos, ni aun para concentrarse aparentemente en él durante tres segundos, o tres quintos de segundo. Por "mantenerse siquiera" se entiende el mero intento de mantenerse en él. La mente se fatiga tanto, y el objeto se vuelve tan increíblemente aborrecible, que es inútil continuar por el momento. En el registro de Frater P. encontramos que, después de seis meses de práctica diaria, todavía se anotan meditaciones de cuatro minutos o menos.

Se supone que el estudiante cuenta el número de veces que su pensamiento divaga; esto puede hacerlo con los dedos o con una sarta de cuentas.[14]

Si estas interrupciones parecen volverse más frecuentes en lugar de menos frecuentes, el estudiante no debe desanimarse; esto se debe en parte a su mayor precisión de observación. Exactamente del mismo modo, la introducción de la vacuna produjo un aumento aparente del número de casos de viruela, porque la gente empezó a decir la verdad sobre la enfermedad en lugar de disimularla.

Pronto, sin embargo, el control mejorará más rápido que la observación. Cuando esto ocurra, la mejora se hará visible en el registro. Cualquier variación se deberá probablemente a circunstancias accidentales; por ejemplo, una noche pueden estar muy cansados al empezar; otra noche pueden tener dolor de cabeza o indigestión. Harán bien en evitar la práctica en esos momentos.

Supondremos, entonces, que han llegado a la etapa en que su práctica promedio sobre un tema dura alrededor de media hora, y el número promedio de interrupciones está entre diez y veinte. Uno supondría que esto implica que durante los períodos entre interrupciones uno estaba realmente concentrado, pero no es así. La mente parpadea, aunque imperceptiblemente. Sin embargo, aun en esta etapa temprana puede haber suficiente firmeza real como para provocar algunos fenómenos muy llamativos, el más marcado de los cuales es uno que posiblemente les haga pensar que se han dormido. O bien puede parecer del todo inexplicable, y en todo caso les causará disgusto consigo mismos. Olvidarán por completo quiénes son, qué son y qué están haciendo. Un fenómeno parecido sucede a veces cuando uno está medio despierto por la mañana y no logra recordar en qué ciudad vive. La semejanza entre estas dos cosas es bastante significativa. Sugiere que lo que realmente ocurre es que están despertando del sueño que los hombres llaman vigilia, el sueño cuyos ensueños son la vida.

Hay otra manera de comprobar el propio progreso en esta práctica, y es por el carácter de las interrupciones.

Las "interrupciones" se clasifican así:

En primer lugar, las sensaciones físicas. Estas deberían haber sido superadas mediante el Asana.

En segundo lugar, las interrupciones que parecen dictadas por sucesos inmediatamente anteriores a la meditación. Su actividad se vuelve tremenda. Solo mediante esta práctica se comprende

cuánto es realmente observado por los sentidos sin que la mente tome conciencia de ello.

En tercer lugar, hay una clase de interrupciones que participan de la naturaleza del ensimismamiento o de los "sueños diurnos". Son muy insidiosas: uno puede seguir durante largo tiempo sin darse cuenta de que se ha desviado en absoluto.

En cuarto lugar, tenemos una clase muy elevada de interrupción, que es una especie de aberración del control mismo. Ustedes piensan: "¡Qué bien lo estoy haciendo!", o quizá que sería muy buena idea estar en una isla desierta, o en una casa a prueba de ruidos, o sentados junto a una cascada. Pero estas son solo variaciones insignificantes de la vigilancia misma.

Una quinta clase de interrupciones parece no tener origen discernible en la mente. Pueden incluso adoptar la forma de verdaderas alucinaciones, por lo general auditivas. Por supuesto, tales alucinaciones son poco frecuentes, y se las reconoce por lo que son; de lo contrario, más vale que el estudiante consulte a su médico. La clase habitual consiste en frases sueltas o fragmentos de frases que se oyen con toda claridad en una voz humana reconocible, que no es la propia voz del estudiante ni la de nadie que él conozca. Un fenómeno semejante observan los radiotelegrafistas, que llaman a tales mensajes "atmosféricos".

Hay todavía otra clase de interrupción, que es el resultado deseado mismo. Habrá que tratarla más adelante en detalle.

Ahora bien, hay una secuencia real en estas clases de interrupciones. A medida que mejora el control, el porcentaje de las primarias y secundarias disminuirá, aunque el número total

de interrupciones en una meditación permanezca estacionario. Para cuando estén meditando dos o tres horas por día y llenando la mayor parte del resto del día con otras prácticas destinadas a ayudar, cuando casi cada vez ocurra una cosa u otra, y haya constantemente una sensación de estar "al borde de algo bastante grande", cabe esperar pasar al estado siguiente: Dhyana.

Capítulo VI: Dhyana

ESTA palabra tiene dos significados muy distintos y mutuamente excluyentes. El primero se refiere al resultado mismo. Dhyana es la misma palabra que el pali "Jhana". El Buda contaba ocho Jhanas, que son evidentemente distintos grados y clases de trance. El hindú también habla de Dhyana como de una forma menor de Samadhi. Otros, en cambio, lo tratan como si fuera simplemente una intensificación de Dharana. Patanjali dice: "Dharana es sostener la mente en algún objeto particular. Un flujo ininterrumpido de conocimiento en ese tema es Dhyana. Cuando este, abandonando todas las formas, refleja solo el significado, es Samadhi". Él combina estos tres en Samyama.

Trataremos Dhyana como un resultado más que como un método. Hasta este punto las autoridades antiguas han sido guías bastante confiables, salvo en lo que respecta a su ética retorcida; pero cuando entran en el tema de los resultados de la meditación, pierden completamente la cabeza.

Agotan las posibilidades de la poesía para declarar lo que es demostrablemente falso. Por ejemplo, encontramos en el Shiva Sanhita que "quien contempla diariamente este loto del corazón es ansiosamente deseado por las hijas de los Dioses, posee clariaudiencia, clarividencia y puede caminar por el aire". Otro "puede fabricar oro, descubrir medicinas para las enfermedades y ver tesoros ocultos". Todo esto es inmundicia. ¿Cuál es la maldición que pesa sobre la religión para que sus dogmas deban asociarse siempre a toda clase de extravagancia y falsedad?

Hay una excepción; es la A∴A∴, cuyos miembros son extremadamente cuidadosos en no hacer ninguna afirmación que no pueda verificarse de la manera usual; o, donde esto no es fácil, al menos evitan todo lo que se parezca a una afirmación dogmática. En Su segundo libro de instrucción práctica, el Liber O, aparecen estas palabras:

"Haciendo ciertas cosas se seguirán ciertos resultados. Se advierte con la mayor seriedad a los estudiantes que no atribuyan realidad objetiva ni validez filosófica a ninguno de ellos".

¡Esas palabras de oro!

Al discutir Dhyana, entonces, quede claramente entendido que se va a describir algo inesperado.

Consideraremos su naturaleza y estimaremos su valor de un modo perfectamente imparcial, sin permitirnos las rapsodias habituales ni deducir ninguna teoría del universo. Un hecho adicional puede destruir alguna teoría existente; eso es bastante común. Pero ningún hecho aislado basta para construir una.

Se habrá entendido que Dharana, Dhyana y Samadhi forman un proceso continuo, y no importa exactamente cuándo llega el clímax. Es de este clímax de lo que debemos hablar, pues se trata de una cuestión de "experiencia", y de una muy llamativa.

En el curso de nuestra concentración notamos que el contenido de la mente en cualquier momento consistía en dos cosas, y no más: el Objeto, variable, y el Sujeto, invariable, o aparentemente invariable. Mediante el éxito en Dharana, el objeto se ha vuelto tan invariable como el sujeto.

Ahora bien, el resultado de esto es que los dos se vuelven uno. Este fenómeno llega por lo general como una conmoción tremenda. Es indescriptible aun para los maestros del lenguaje; y por eso no es sorprendente que los tartamudos semiinstruidos se revuelquen en océanos de efusiones.

Todas las facultades poéticas y todas las facultades emocionales son arrojadas a una especie de éxtasis por un acontecimiento que derriba la mente y hace que el resto de la vida parezca absolutamente sin valor en comparación.

La buena literatura es principalmente una cuestión de observación clara y buen juicio expresados del modo más simple. Por esta razón ninguno de los grandes acontecimientos de la historia (como terremotos y batallas) ha sido bien descrito por testigos presenciales, a menos que esos testigos estuvieran fuera de peligro. Pero aun cuando uno se ha acostumbrado a Dhyana por la repetición constante, ninguna palabra parece adecuada.

Una de las formas más simples de Dhyana puede llamarse "el Sol". El sol es visto (por así decirlo) por sí mismo, no por un observador; y aunque el ojo físico no puede contemplar el sol, uno se ve obligado a afirmar que este "Sol" es mucho más brillante que el sol de la naturaleza. Todo sucede en un nivel superior.

Además, las condiciones del pensamiento, el tiempo y el espacio quedan abolidas. Es imposible explicar lo que esto significa realmente: solo la experiencia puede darles su aprehensión.

(También esto tiene sus analogías en la vida corriente; las concepciones de las matemáticas superiores no pueden ser

captadas por el principiante, no pueden explicársele al lego.)

Un desarrollo ulterior es la aparición de la Forma que ha sido descrita universalmente como humana, aunque quienes la describen pasan a agregar gran cantidad de detalles que no son humanos en absoluto. Esta aparición particular suele suponerse que es "Dios".

Pero, sea lo que fuere, el resultado en la mente del estudiante es tremendo; todos sus pensamientos son empujados hasta su máximo desarrollo. Cree sinceramente que tienen la sanción divina; quizá hasta supone que emanan de este "Dios". Vuelve al mundo armado de esta intensa convicción y autoridad. Proclama sus ideas sin la contención que la duda, la modestia y la timidez imponen a la mayoría de las personas;[15] y además hay, cabe suponer, una clarificación real.

En todo caso, la masa de la humanidad está siempre dispuesta a dejarse arrastrar por cualquier cosa así de autoritaria y nítida. La historia está llena de relatos de oficiales que se acercaron desarmados a un regimiento amotinado y lo desarmaron por la sola fuerza de la confianza. Es bien conocido el poder del orador sobre la multitud. Probablemente por esta razón el profeta ha podido constreñir a la humanidad a obedecer su ley. Jamás se le ocurre que alguien pueda hacer otra cosa. En la vida práctica uno puede pasar junto a cualquier guardián, como un centinela o un revisor de boletos, si realmente logra actuar de modo que el hombre quede de algún modo persuadido de que uno tiene derecho a pasar sin que se lo detenga.

Este poder, dicho sea de paso, es lo que los magos han descrito como el poder de invisibilidad. No sé quién tiene una excelente historia de cuatro hombres muy confiables que estaban al acecho de un asesino, con instrucciones de no dejar pasar a nadie, y que luego juraron todos, en presencia del cadáver, que nadie había pasado. Ninguno de ellos había visto al cartero.

Los ladrones que robaron la "Gioconda" del Louvre probablemente estaban disfrazados de obreros, y robaron el cuadro delante de las narices mismas del guardián; muy posiblemente consiguieron que los ayudara.

Basta creer que una cosa debe ser para producirla. Esta creencia no debe ser emocional ni intelectual. Reside en una porción más profunda de la mente, aunque en una porción no tan profunda que la mayoría de los hombres, probablemente todos los hombres exitosos, no vayan a entender estas palabras, pues tienen una experiencia propia con la cual compararlas.

El factor más importante en Dhyana es, sin embargo, la aniquilación del Ego. Nuestra concepción del universo debe ser completamente trastocada si hemos de admitir esto como válido; y ya es hora de que consideremos qué está ocurriendo realmente.

Se concederá que hemos dado una explicación muy racional de la grandeza de los grandes hombres. Tuvieron una experiencia tan abrumadora, tan desproporcionada respecto del resto de las cosas, que quedaron libres de todos los obstáculos mezquinos que impiden al hombre normal llevar a cabo sus proyectos.

La preocupación por la ropa, la comida, el dinero, lo que la gente pueda pensar, el cómo y el porqué, y sobre todo el miedo a las

consecuencias, traban a casi todo el mundo. Nada es más fácil, en teoría, que un anarquista mate a un rey. Solo tiene que comprar un rifle, convertirse en un tirador de primera y disparar contra el rey desde un cuarto de milla de distancia. Y sin embargo, aunque hay anarquistas de sobra, los atentados son muy pocos. Al mismo tiempo, la policía sería probablemente la primera en admitir que si un hombre estuviera realmente cansado de la vida, en lo más hondo de su ser (un estado muy distinto de aquel en que un hombre anda diciendo que está cansado de la vida), se las arreglaría de un modo u otro para matar antes a alguien.

Ahora bien, el hombre que ha experimentado alguna de las formas más intensas de Dhyana queda así liberado. El Universo queda así destruido para él, y él para el Universo. Su voluntad puede, por lo tanto, seguir su camino sin trabas. Uno puede imaginar que, en el caso de Mahoma, había alimentado durante años una ambición tremenda, y nunca había hecho nada porque aquellas cualidades que se manifestaron después como dotes de estadista le advertían que era impotente. Su visión en la cueva le dio la confianza que hacía falta, la fe que mueve montañas. Hay en este mundo muchas cosas de apariencia sólida que un niño podría derribar de un empujón; pero nadie tiene el coraje de empujar.

Aceptemos provisionalmente esta explicación de la grandeza, y dejémosla de lado. La ambición nos ha traído hasta este punto; pero ahora nos interesa el trabajo por sí mismo.

Nos ha sucedido un fenómeno de lo más asombroso; hemos tenido una experiencia que hace que el Amor, la fama, el rango, la ambición y la riqueza parezcan treinta centavos; y empezamos

a preguntarnos apasionadamente: "¿Qué es la verdad?". El Universo se nos ha desplomado encima como un castillo de naipes, y nosotros nos hemos desplomado también. ¡Y sin embargo esta ruina es como la apertura de las Puertas del Cielo! He aquí un problema tremendo, y hay algo dentro de nosotros que clama con furia por su solución.

Veamos qué explicación podemos encontrar.

La primera sugerencia que se le ocurriría a una mente bien equilibrada, versada en el estudio de la naturaleza, es que hemos sufrido una catástrofe mental. Así como un golpe en la cabeza hace que un hombre "vea estrellas", podría suponerse que la terrible tensión mental de Dharana ha sobreexcitado de algún modo el cerebro y provocado un espasmo, o quizá incluso la rotura de un pequeño vaso. No parece haber razón para rechazar del todo esta explicación, aunque sería completamente absurdo suponer que aceptarla equivaldría a condenar la práctica. El espasmo es una función normal de al menos uno de los órganos del cuerpo. Que el cerebro no sufre daño con la práctica lo prueba el hecho de que muchas personas que afirman haber tenido esta experiencia repetidas veces siguen ejerciendo las ocupaciones corrientes de la vida sin merma de su actividad.

Podemos descartar, entonces, la cuestión fisiológica. No arroja ninguna luz sobre el problema principal, que es el valor del testimonio de la experiencia.

Ahora bien, esta es una cuestión muy difícil, y plantea la cuestión mucho más amplia del valor de cualquier testimonio. Todo pensamiento posible ha sido puesto en duda en algún momento,

salvo el pensamiento que solo puede expresarse con un signo de interrogación, ya que dudar de ese pensamiento es afirmarlo. (Para una discusión completa vean "The Soldier and the Hunchback", "Equinox", I.) Pero aparte de esta duda filosófica profundamente arraigada, existe la duda práctica de todos los días. La frase popular "dudar del testimonio de los propios sentidos" nos muestra que ese testimonio normalmente se acepta; pero un hombre de ciencia no hace nada semejante. Sabe tan bien que sus sentidos lo engañan constantemente que inventa instrumentos complejos para corregirlos. Y sabe además que el Universo que puede percibir directamente por los sentidos es la fracción más diminuta del Universo que conoce indirectamente.

Por ejemplo, cuatro quintas partes del aire se componen de nitrógeno. Si alguien trajera a esta habitación una botella de nitrógeno, sería sumamente difícil decir qué era; casi todas las pruebas que uno podría aplicarle darían resultado negativo. Sus sentidos le dicen poco o nada.

El argón se descubrió únicamente comparando el peso del nitrógeno químicamente puro con el del nitrógeno del aire. Esto se había hecho a menudo, pero nadie tenía instrumentos lo bastante finos siquiera para percibir la discrepancia. Para tomar otro ejemplo, un famoso hombre de ciencia afirmó no hace mucho que la ciencia jamás podría descubrir la composición química de las estrellas fijas. Y sin embargo esto se ha hecho, y con certeza.

Si le preguntaran a su hombre de ciencia por su "teoría de lo real", les diría que el "éter", que no puede percibirse de ningún

modo por ninguno de los sentidos, ni detectarse con ningún instrumento, y que posee cualidades que son, para decirlo en lenguaje corriente, imposibles, es mucho más real que la silla en que está sentado. La silla es solo un hecho, y su existencia la atestigua una sola persona muy falible. El éter es la deducción necesaria de millones de hechos que han sido verificados una y otra vez y comprobados por toda prueba posible de verdad. No hay, por lo tanto, ninguna razón "a priori" para rechazar algo con el argumento de que no es percibido directamente por los sentidos.

Pasemos a otro punto. Una de nuestras pruebas de verdad es la vivacidad de la impresión. Un suceso aislado del pasado, sin gran importancia, puede olvidarse; y si de algún modo se lo recuerda, uno puede encontrarse preguntándose: "¿Lo soñé, o sucedió de verdad?". Lo que nunca puede olvidarse es lo "catastrófico". La primera muerte entre las personas que uno ama (por ejemplo) nunca se olvidaría; por primera vez uno "comprendería de verdad" lo que antes meramente "sabía". Una experiencia así a veces enloquece a la gente. Se sabe de hombres de ciencia que se suicidaron cuando su teoría predilecta quedó hecha añicos. Este problema se ha discutido ampliamente en "Science and Buddhism",[16] "Time", "The Camel" y otros escritos. Aquí solo necesitamos decir esto: que Dhyana debe clasificarse como la más vívida y catastrófica de todas las experiencias. Lo confirmará cualquiera que haya estado allí.

Es, entonces, difícil exagerar el valor que tal experiencia tiene para el individuo, sobre todo porque lo que queda derribado es toda su concepción de las cosas, incluida su concepción más

profundamente arraigada, la norma a la que siempre lo ha referido todo, su propio yo; y cuando intentamos explicarla como alucinación, suspensión temporal de las facultades o algo semejante, nos encontramos incapaces de hacerlo. No se puede discutir con un rayo que lo ha derribado a uno.

Cualquier simple teoría es fácil de derribar. Uno puede encontrar fallas en el proceso de razonamiento, puede suponer que las premisas son de algún modo falsas; pero en este caso, si uno ataca la evidencia a favor de Dhyana, la mente queda pasmada ante el hecho de que toda otra experiencia, atacada de la misma manera, caerá con mucha más facilidad.

Como sea que la examinemos, el resultado será siempre el mismo. Dhyana puede ser falso; pero, si lo es, también lo es todo lo demás.

Ahora bien, la mente se niega a descansar en la creencia de la irrealidad de sus propias experiencias. Puede que no sea lo que parece; pero debe ser algo, y si (en conjunto) la vida corriente es algo, ¡cuánto más debe serlo aquello a cuya luz la vida corriente parece nada!

El hombre común ve la falsedad, la incoherencia y la falta de propósito de los sueños; los atribuye (con razón) a una mente desordenada. El filósofo mira la vida de vigilia con un desprecio semejante; y la persona que ha experimentado Dhyana adopta el mismo punto de vista, pero no por una pálida convicción meramente intelectual. Las razones, por convincentes que sean, nunca persuaden del todo; pero este hombre en Dhyana tiene la misma certeza trivial que tiene un hombre al despertar de una

pesadilla: "No estaba cayendo por mil tramos de escalera; era solo un mal sueño".

Del mismo modo surge la reflexión del hombre que ha tenido la experiencia de Dhyana: "No soy ese insecto miserable, ese parásito imperceptible de la tierra; era solo un mal sueño". Y así como no podrían convencer al hombre normal de que su pesadilla era más real que su despertar, tampoco pueden convencer al otro de que su Dhyana fue una alucinación, aun cuando él sabe demasiado bien que ha caído de ese estado a la vida "normal".

Probablemente es raro que una sola experiencia trastorne así de raíz toda la concepción del Universo, así como a veces, en los primeros momentos del despertar, queda una media duda sobre si es real el sueño o la vigilia. Pero a medida que uno adquiere más experiencia, cuando Dhyana ya no es una conmoción, cuando el estudiante ha tenido tiempo de sobra para sentirse en casa en el mundo nuevo, esta convicción se volverá absoluta.[17]

Otra consideración racionalista es esta. El estudiante no ha tratado de excitar la mente sino de calmarla, no de producir un pensamiento determinado sino de excluir todos los pensamientos; pues no hay conexión entre el objeto de meditación y el Dhyana. ¿Por qué debemos suponer una avería de todo el proceso, sobre todo porque la mente no conserva después rastros de ninguna interferencia, como dolor o fatiga? ¡Seguramente esta vez, aunque nunca más, la imagen hindú expresa la teoría más simple!

Esa imagen es la de un lago al que avanzan cinco glaciares. Estos glaciares son los sentidos. Mientras el hielo (las impresiones) se desprende constantemente hacia el lago, las aguas están agitadas. Si los glaciares se detienen, la superficie se calma; y entonces, y solo entonces, puede reflejar sin quebrarse el disco del sol. Este sol es el "alma" o "Dios".

Deberíamos, sin embargo, evitar por ahora estos términos, a causa de sus implicaciones. Hablemos más bien de este sol como de "alguna cosa desconocida cuya presencia ha sido enmascarada por todas las cosas conocidas, y por el conocedor".

Es probable, además, que nuestro recuerdo de Dhyana no sea del fenómeno mismo, sino de la imagen que este dejó en la mente. Pero esto es cierto de todos los fenómenos, como Berkeley y Kant han probado más allá de toda duda. Este asunto, entonces, no necesita preocuparnos.

Podemos, sin embargo, aceptar provisionalmente el punto de vista de que Dhyana es real; más real, y por lo tanto de mayor importancia para nosotros, que toda otra experiencia. Este estado ha sido descrito no solo por los hindúes y los budistas, sino también por los mahometanos y los cristianos. En los escritos cristianos, sin embargo, el sesgo dogmático profundamente arraigado ha vuelto sus documentos inservibles para el hombre medio. Ignoran las condiciones esenciales de Dhyana e insisten en lo inesencial, en mucho mayor grado que los mejores escritores indios. Pero para cualquiera que tenga experiencia y algún conocimiento de religión comparada, la identidad es segura. Podemos pasar ahora a Samadhi.

Capítulo VII: Samadhi

SOBRE Samadhi se han escrito disparates de sobra; debemos esforzarnos por no agrandar el montón. Hasta Patanjali, que es extraordinariamente claro y práctico en la mayoría de las cosas, empieza a desvariar cuando habla de él. Aunque lo que dijo fuera verdad, no debió haberlo mencionado, porque no suena verdadero, y no deberíamos hacer ninguna afirmación que sea improbable a priori sin estar preparados para respaldarla con las pruebas más completas. Pero es más que probable que sus comentaristas lo hayan malentendido.

La afirmación más razonable de cualquier autoridad reconocida es la de Yajna Valkya, que dice: "Por Pranayama se expulsan las impurezas del cuerpo; por Dharana, las impurezas de la mente; por Pratyahara, las impurezas del apego; y por Samadhi se quita todo lo que oculta el señorío del alma". He aquí una afirmación modesta en buena forma literaria. ¡Ojalá podamos hacerlo igual de bien!

En primer lugar, ¿cuál es el significado del término? Etimológicamente, "Sam" es el griego συν, el prefijo inglés "syn-", que significa "junto con". "Adhi" significa "Señor", y una traducción razonable de la palabra entera sería "Unión con Dios", el término exacto que usan los místicos cristianos para describir su logro.

Ahora bien, hay una gran confusión, porque los budistas usan la palabra Samadhi para significar algo enteramente distinto, la

mera facultad de atención. Así, para ellos, pensar en un gato es "hacer Samadhi" sobre ese gato. Usan la palabra Jhana para describir estados místicos. Esto se presta muchísimo a confusión, pues, como vimos en la sección anterior, Dhyana es un preliminar de Samadhi, y por supuesto Jhana es simplemente la miserable corrupción plebeya pali de esa palabra.[18]

Hay muchas clases de Samadhi.[19]

"Algunos autores consideran que Atmadarshana, el Universo como un fenómeno único sin condiciones, es el primer Samadhi verdadero". Si aceptamos esto, debemos relegar muchos estados menos excelsos a la clase de Dhyana. Patanjali enumera una cantidad de estos estados: realizarlos sobre distintas cosas da distintos poderes mágicos, o eso dice él. No es necesario debatirlos aquí. Quien quiera poderes mágicos puede obtenerlos de docenas de maneras distintas.

El poder crece más rápido que el deseo. El niño que quiere dinero para comprar soldaditos de plomo se pone a trabajar para conseguirlo, y para cuando lo ha conseguido quiere otra cosa en su lugar, con toda probabilidad algo apenas fuera de su alcance.

¡Tal es la espléndida historia de todo avance espiritual! Uno nunca se detiene a tomar la recompensa.

Por lo tanto, no nos preocuparemos en absoluto por lo que un Samadhi pueda o no traer en cuanto a sus resultados en nuestras vidas. Empezamos este libro, se recordará, con consideraciones sobre la muerte. La muerte ha perdido ahora todo significado. La idea de la muerte depende de las del ego y del tiempo; estas ideas han sido destruidas; y así "sorbida es la Muerte en victoria".

Ahora solo nos interesará qué es Samadhi en sí mismo, y las condiciones que lo provocan.

Intentemos una definición final. Dhyana se parece a Samadhi en muchos aspectos. Hay una unión del ego y el no ego, y una pérdida del sentido del tiempo, del espacio y de la causalidad. La dualidad en cualquier forma queda abolida. La idea de tiempo implica la de dos cosas consecutivas; la de espacio, dos cosas no coincidentes; la de causalidad, dos cosas conectadas.

Estas condiciones dhyánicas contradicen las del pensamiento normal; pero en Samadhi son mucho más marcadas que en Dhyana. Y mientras que en este último parece una simple unión de dos cosas, en el primero parece como si todas las cosas se precipitaran juntas y se unieran. Podría decirse que en Dhyana todavía había latente esta cualidad: que el Uno existente se oponía a los Muchos no existentes; en Samadhi los Muchos y el Uno se unen en una unión de la Existencia con la no Existencia. Esta definición no está hecha a partir de la reflexión, sino de la memoria.

Además, es fácil dominar el "truco" o la "maña" de Dhyana. Al cabo de un tiempo uno puede entrar en ese estado sin práctica preliminar; y, mirándolo desde este punto, uno parece capaz de reconciliar los dos significados de la palabra que debatimos en la sección anterior. Desde abajo, Dhyana parece un trance, una experiencia tan tremenda que uno no puede pensar en nada más grande, mientras que desde arriba parece simplemente un estado de la mente tan natural como cualquier otro. Frater P., antes de tener Samadhi, escribió sobre Dhyana: "Quizá como resultado del control intenso estalla una tormenta nerviosa: a esto lo

llamamos Dhyana. Samadhi no es sino una expansión de esto, hasta donde alcanzo a ver".

Cinco años después no sostendría este punto de vista. Diría quizá que Dhyana era "un fluir de la mente en una corriente ininterrumpida desde el ego hacia el no ego sin conciencia de ninguno de los dos, acompañado de un asombro y una dicha crecientes". Puede entender que ese sea el resultado natural de Dhyana, pero no puede llamar del mismo modo a Dhyana precursor de Samadhi. Quizá no conoce realmente las condiciones que inducen Samadhi. Puede producir Dhyana a voluntad en el curso de unos pocos minutos de trabajo, y a menudo le sucede con aparente espontaneidad: con Samadhi, por desgracia, no es así. Probablemente puede obtenerlo a voluntad, pero no podría decir exactamente cómo, ni cuánto tiempo podría llevarle; y no podría estar "seguro" de obtenerlo en absoluto.

Uno se siente "seguro" de poder caminar una milla por un camino llano. Conoce las condiciones, y tendría que darse un conjunto de circunstancias muy extraordinario para detenerlo. Pero aunque sería igualmente justo decir: "He escalado el Matterhorn y sé que puedo escalarlo de nuevo", hay toda clase de circunstancias más o menos probables, cualquiera de las cuales impediría el éxito.

Ahora bien, sí sabemos esto: que si el pensamiento se mantiene único y firme, resulta Dhyana. No sabemos si una intensificación de esto basta para provocar Samadhi, o si se requieren otras circunstancias. Lo uno es ciencia; lo otro, empirismo.

Un autor dice (si la memoria no engaña) que doce segundos de firmeza son Dharana; ciento cuarenta y cuatro, Dhyana; y mil setecientos veintiocho, Samadhi. Y Vivekananda, comentando a Patanjali, hace de Dhyana una mera prolongación de Dharana; pero dice además: "Supongamos que yo estuviera meditando sobre un libro, y que gradualmente lograra concentrar la mente en él y percibir solo la sensación interna, el significado no expresado en forma alguna: ese estado de Dhyana se llama Samadhi".

Otros autores se inclinan a sugerir que Samadhi resulta de meditar sobre temas que son dignos en sí mismos. Por ejemplo, Vivekananda dice: "Piensa en cualquier tema santo", y lo explica así: "Esto no significa cualquier tema perverso". (!)

Frater P. no querría decir con certeza si alguna vez obtuvo Dhyana de objetos comunes. Abandonó la práctica al cabo de unos meses y meditó sobre los Cakkras, etc. Además, su Dhyana se volvió tan común que dejó de registrarlo. Pero si quisiera hacerlo en este mismo minuto, elegiría algo que excitara su "temor piadoso", o su "santo pavor", o su "asombro".[20]

No hay razón aparente para que Dhyana no ocurra al pensar en cualquier objeto común de la orilla del mar, como un cerdo azul; pero la referencia constante de Frater P. a este como objeto habitual de su meditación no debe tomarse "au pied de la lettre". Sus registros de meditación no contienen ninguna referencia a este notable animal.

Será bueno el día en que la investigación organizada haya determinado las condiciones de Samadhi; pero mientras tanto no

parece haber objeción particular a que sigamos la tradición y usemos los mismos objetos de meditación que nuestros predecesores, con la única excepción que señalaremos a su debido tiempo.

La primera clase de objetos para la meditación seria (por oposición a la práctica preliminar, en la que uno debe atenerse a objetos simples y reconocibles, cuya definición es fácil de mantener) es "diversas partes del cuerpo". Los hindúes tienen un complejo sistema de anatomía y fisiología que aparentemente no guarda relación con los hechos de la sala de disección. Destacan en esta clase los siete Cakkras, que se describirán en la Parte II. Hay también diversos "nervios", igualmente míticos.

La segunda clase son los "objetos de devoción", como la idea o la forma de la Deidad, o el corazón o el cuerpo de su Maestro, o de algún hombre a quien respeten profundamente. Esta práctica no es recomendable, porque implica un sesgo de la mente.

También pueden meditar sobre "sus sueños". Esto suena supersticioso; pero la idea es que ya tienen una tendencia, independiente de su voluntad consciente, a pensar en esas cosas, que por consiguiente les resultarán más fáciles de pensar que otras. Que esta es la explicación resulta evidente por la naturaleza de las clases anterior y siguiente.

También pueden meditar sobre "cualquier cosa que les atraiga especialmente".

Pero en todo esto uno se siente inclinado a sugerir que será mejor y más convincente que la meditación se dirija a un objeto aparentemente sin importancia en sí mismo. No se quiere que la

mente se excite de ningún modo, ni siquiera por la adoración. Vean los tres métodos meditativos en el Liber HHH (Equinox VI).[21]

Al mismo tiempo, uno no querría negar rotundamente que es mucho "más fácil" tomar alguna idea hacia la cual la mente fluiría naturalmente.

Los hindúes afirman que la naturaleza del objeto determina el Samadhi; es decir, la naturaleza de esos Samadhis inferiores que confieren los llamados "poderes mágicos". Por ejemplo, están los Yogapravritti. Meditando sobre la punta de la nariz, se obtiene lo que puede llamarse el "olor ideal"; es decir, un olor que no es ningún olor particular, sino el olor arquetípico, del cual todos los olores reales son modificaciones. Es "el olor que es", no "un olor". Esta es la única descripción razonable; pues, siendo la experiencia contraria a la razón, es muy razonable que las palabras que la describen sean también contrarias a la razón.[22]

Del mismo modo, la concentración en la punta de la lengua da el "gusto ideal"; en el dorso de la lengua, el "contacto ideal". "Cada átomo del cuerpo entra en contacto con cada átomo del Universo, todo a la vez", es la descripción que da de él Bhikku Ananda Metteya. La raíz de la lengua da el "sonido ideal", y la faringe, la "vista ideal".[23]

El Samadhi "par excellence", sin embargo, es Atmadarshana, que para algunos, y no de los menos instruidos, es el primer Samadhi verdadero; pues aun las visiones de "Dios" y del "Yo" están contaminadas de forma. En Atmadarshana el Todo se manifiesta como el Uno: es el Universo liberado de sus condiciones. No solo

quedan destruidas todas las formas e ideas, sino también aquellas concepciones que están implícitas en nuestras ideas de esas ideas.[24]

Cada parte del Universo se ha vuelto el todo, y los fenómenos y los noúmenos ya no se oponen.

Pero es del todo imposible describir este estado de la mente. Solo se pueden especificar algunas de sus características, y eso en un lenguaje que no forma imagen alguna en la mente. Es imposible para quien lo experimenta traer de vuelta un recuerdo adecuado, ni podemos concebir un estado que trascienda a este.

Existe, sin embargo, un estado mucho más elevado llamado Shivadarshana, del cual solo es necesario decir que es la destrucción del estado anterior, su aniquilación; y para comprender esta extinción, no hay que imaginar la "Nada" (el único nombre que tiene) como negativa, sino como positiva.

La mente normal es una vela en una habitación a oscuras. Abran los postigos, y la luz del sol vuelve invisible la llama. Esa es una imagen justa de Dhyana.[25]

Pero la mente se niega a encontrar un símil para Atmadarshana. Parece simplemente ineficaz decir que la precipitación conjunta de toda la hueste del cielo borraría del mismo modo la luz del sol. Pero si lo decimos, y queremos formarnos una imagen ulterior de Shivadarshana, debemos imaginarnos reconociendo de pronto que este resplandor universal es oscuridad; no una luz extremadamente tenue comparada con alguna otra luz, sino la oscuridad misma. No es el cambio de lo diminuto a lo vasto, ni siquiera de lo finito a lo infinito. Es el reconocimiento de que lo

positivo es meramente lo negativo. La verdad última se percibe no solo como falsa, sino como la contradictoria lógica de la verdad. Es del todo inútil desarrollar este tema, que ha desconcertado hasta ahora a todas las demás mentes. Hemos tratado de decir lo menos posible antes que lo más posible.[26]

Más ajeno todavía a nuestro propósito presente sería criticar las innumerables discusiones que han tenido lugar sobre si este es el logro último, o qué es lo que confiere. Basta con decir que aun el primer Dhyana, el más fugaz, recompensa mil veces los esfuerzos que hayamos hecho para alcanzarlo.

Y hay esta ancla para el principiante: que su trabajo es acumulativo; todo acto dirigido al logro va construyendo un destino que algún día debe llegar a fruto. ¡Que todos alcancen!

Resumen

P. ¿Qué es el genio, y cómo se produce?

R. Tomemos varios ejemplares de la especie y tratemos de encontrar alguna cosa común a todos que no se encuentre en otras especies.

P. ¿Existe tal cosa?

R. Sí: todos los genios tienen el hábito de la concentración del pensamiento, y por lo general necesitan largos períodos de soledad para adquirir este hábito. En particular, los más grandes genios religiosos se retiraron todos del mundo en uno u otro momento de su vida, y empezaron a predicar inmediatamente a su regreso.

P. ¿Qué ventaja tiene semejante retiro? Uno esperaría que un hombre que actuara así se encontrara a su regreso desconectado de su civilización, y en todo sentido menos capaz que cuando se fue.

R. Pero cada uno afirma, aunque en lenguaje distinto, haber obtenido en su ausencia algún poder sobrehumano.

P. ¿Usted cree esto?

R. No nos corresponde rechazar las afirmaciones de quienes son reconocidamente los más grandes de la humanidad hasta que podamos refutarlas con pruebas, o al menos explicar cómo pudieron haberse equivocado. En este caso cada maestro dejó instrucciones para que las siguiéramos. El único método

científico es que repitamos sus experimentos, y así confirmemos o refutemos sus resultados.

P. ¡Pero sus instrucciones difieren mucho!

R. Solo en la medida en que cada uno estaba condicionado por el tiempo, la raza, el clima y la lengua. Hay una identidad esencial en el método.

P. ¡De veras!

R. Fue la gran obra de la vida de Frater Perdurabo probar esto. Estudiando en el lugar mismo cada práctica religiosa de cada gran religión, pudo mostrar la Identidad en la diversidad de todas, y formular un método libre de todo sesgo dogmático y basado solo en los hechos comprobados de la anatomía, la fisiología y la psicología.

P. ¿Puede darme un breve compendio de este método?

R. La idea principal es que el Infinito, el Absoluto, Dios, la Superalma, o como se prefiera llamarlo, está siempre presente; pero velado o enmascarado por los pensamientos de la mente, así como no se puede oír un latido del corazón en una ciudad ruidosa.

P. ¿Y entonces?

R. Entonces, para obtener conocimiento de Eso, solo es necesario aquietar todos los pensamientos.

P. ¿Pero en el sueño el pensamiento no está aquietado?

R. Es cierto, quizá, hablando a grandes rasgos; pero la función perceptiva también está aquietada.

P. ¿Entonces usted quiere obtener una vigilancia y una atención perfectas de la mente, sin interrupción por el surgimiento de pensamientos?

R. Sí.

P. ¿Y cómo procede?

R. En primer lugar, aquietamos el cuerpo por la práctica llamada Asana, y aseguramos su bienestar y la regularidad de sus funciones por Pranayama. Así ningún mensaje del cuerpo perturbará la mente.

En segundo lugar, por Yama y Niyama aquietamos las emociones y las pasiones, y así les impedimos surgir para perturbar la mente.

En tercer lugar, por Pratyahara analizamos la mente todavía más a fondo, y empezamos a controlar y suprimir el pensamiento en general, de cualquier naturaleza que sea.

En cuarto lugar, suprimimos todos los demás pensamientos mediante una concentración directa sobre un único pensamiento. Este proceso, que conduce a los resultados más altos, consta de tres partes, Dharana, Dhyana y Samadhi, agrupadas bajo el término único de Samyama.

P. ¿Cómo puedo obtener más conocimiento y experiencia de esto?

R. La A∴A∴ es una organización cuyos jefes han llegado por experiencia personal a la cumbre de esta ciencia. Han fundado un sistema por el cual todos pueden alcanzarla por igual, y eso con una facilidad y una rapidez que antes eran imposibles.

El primer grado en Su sistema es el de

ESTUDIANTE.

Un Estudiante debe poseer los siguientes libros:

1. The Equinox.

2. 777.

3. Konx Om Pax.

4. Collected Works of A. Crowley; Tannhauser, The Sword of Song, Time, Eleusis, 3 vols.

5. Raja Yoga, de Swami Vivekananda.

6. The Shiva Sanhita, o el Hathayoga Pradipika.

7. The Tao Teh King y los escritos de Kwang Tze: S.B.E. xxxix, xl.

8. The Spiritual Guide, de Miguel de Molinos.

9. Rituel et Dogme de la Haute Magie, de Eliphas Levi, o su traducción por A. E. Waite.

10. The Goetia del Lemegeton de Salomón el Rey.

Estos libros deben estudiarse bien en todo caso junto con la segunda parte (Magick) de este Libro IV.

El estudio de estos libros dará una base sólida en el aspecto intelectual de Su sistema.

Al cabo de tres meses el Estudiante es examinado sobre estos libros, y si su conocimiento de ellos resulta satisfactorio, puede convertirse en Probacionista, y recibe el Liber LXI y el libro santo secreto, Liber LXV. El punto principal de este grado es que al

Probacionista se le asigna un maestro, cuya experiencia puede guiarlo en su trabajo.

Puede elegir las prácticas que prefiera, pero en todo caso debe llevar un registro exacto, para poder descubrir la relación de causa y efecto en su trabajo, y para que la A∴A∴ pueda juzgar su progreso y dirigir sus estudios ulteriores.

Después de un año de probación puede ser admitido como Neófito de la A∴A∴, y recibe el libro santo secreto Liber VII.

Estas son las principales instrucciones de práctica que todo probacionista debe seguir: Libri E, A, O, III, XXX, CLXXV, CC, CCVI, CMXIII.

---

1. (N. del T.) Magick: se deja sin traducir; designa la "magia" en el sentido de Crowley. ↩
2. Tenemos los documentos del hinduismo y de dos sistemas chinos. Pero el hinduismo no tiene un único fundador. Lao Tze es uno de nuestros mejores ejemplos de un hombre que se fue y tuvo una experiencia misteriosa; quizás el mejor de todos los ejemplos, como su sistema es el mejor de todos los sistemas. Tenemos detalles completos de su método de adiestramiento en el Khang Kang King y en otros lugares. Pero es tan poco conocido que omitiremos considerarlo en esta exposición popular. ↩
3. Las matanzas de judíos en Europa oriental, que sorprenden a los ignorantes, son casi invariablemente provocadas por la desaparición de niños "cristianos", robados, según suponen los padres, con fines de "asesinato ritual". ↩
4. En este esbozo preliminar solo hemos tratado ejemplos de genio religioso. Otras clases están sujetas a las mismas observaciones, pero los límites de nuestro espacio impiden discutirlas. ↩

5. Yoga es el nombre general de aquella forma de meditación que apunta a la unión del sujeto y el objeto, pues "yog" es la raíz de la que derivan la palabra latina "Jugum" y la palabra inglesa "Yoke". ↩

6. He aquí cuatro:

    1. Siéntense en una silla; cabeza erguida, espalda recta, rodillas juntas, manos sobre las rodillas, ojos cerrados. ("El Dios").

    2. Arrodíllense; nalgas apoyadas sobre los talones, dedos de los pies vueltos hacia atrás, espalda y cabeza rectas, manos sobre los muslos. ("El Dragón").

    3. De pie; tomen el tobillo izquierdo con la mano derecha (y practiquen alternadamente el tobillo derecho con la mano izquierda, etc.), el índice libre sobre los labios. ("El Ibis").

    4. Sentados; el talón izquierdo presionando hacia arriba el ano, el pie derecho apoyado sobre los dedos, el talón cubriendo el falo; los brazos extendidos sobre las rodillas; cabeza y espalda rectas. ("El Rayo").

    ↩

7. Véase la Parte II. ↩

8. Sin embargo, al decir un mantra que contiene la palabra "Aum", a veces uno olvida las otras palabras y permanece concentrado, repitiendo el "Aum" a intervalos; pero esto es el resultado de una práctica ya iniciada, no el comienzo de una práctica. ↩

9. Véase Equinox VII. ↩

10. Significados de los mantras:

    1. Aum es el sonido que se produce exhalando con fuerza desde el fondo de la garganta y cerrando gradualmente la boca. Los tres sonidos representan los principios creador, conservador y destructor. Hay muchos más puntos sobre esto, suficientes para llenar un volumen.

    2. ¡Oh, aquello Existente! ¡Oh! Una aspiración a la realidad, a la verdad.

3. ¡Oh, la Joya en el Loto! ¡Amén! Se refiere a Buda y a Harpócrates; pero también al simbolismo de la Rosa Cruz.

4. Da el ciclo de la creación. La Paz manifestándose como Poder, el Poder disolviéndose en Paz.

5. Dios. Suma 66, la suma de los primeros 11 números.

6. Él es Dios, y no hay otro Dios que Él.

7. ¡Oh! Meditemos estrictamente en la luz adorable de aquella divina Savitri (el Sol interior, etc.). ¡Que ella ilumine nuestras mentes!

8. Di:
   ¡Él es Dios, el único!
   ¡Dios el Eterno!
   ¡Él no engendra ni es engendrado!
   ¡Ni hay nadie semejante a Él!

9. ¡Unidad suprema manifestada!
   Adoro el poder de Tu aliento,
   Dios supremo y terrible,
   Que haces a los Dioses y a la Muerte
   temblar ante Ti:
   ¡Yo, yo Te adoro!

↩

11. Enfáticamente. Enfáticamente. Enfáticamente. Es imposible combinar el Pranayama debidamente realizado con el pensamiento emocional. Hay que recurrir a él de inmediato, en todo momento de la vida, cuando la calma se vea amenazada.

    En conjunto, las prácticas ambulatorias son más útiles en general para la salud que las sedentarias, pues así se aseguran la caminata y el aire fresco. Pero algo de la práctica sedentaria debe hacerse, y combinarse con la meditación. Por supuesto, cuando uno está realmente "corriendo" para obtener resultados, caminar es una distracción. ↩

12. Yama significa literalmente "control". Se trata en detalle en la Parte II, "La Vara". ↩

13. No original, sin embargo. El sermón entero se encuentra en el Talmud. ↩

14. Este conteo puede volverse fácilmente del todo mecánico. Con el pensamiento que les recuerda una interrupción, asocien la noción de contar. La clase más burda de interrupción puede ser detectada por otra persona. Va acompañada de un parpadeo y él puede verla. Con práctica podría detectar incluso interrupciones muy pequeñas. ↩

15. Esta falta de contención no debe confundirse con la que se observa en la embriaguez y en la locura. Sin embargo, hay una semejanza muy llamativa, aunque solo superficial. ↩

16. Vean Crowley, "Collected Works". ↩

17. Debe recordarse que por ahora no hay datos para determinar la duración de Dhyana. Solo puede decirse que, puesto que ciertamente ocurrió entre tal y tal hora, debe de haber durado menos que ese tiempo. Así vemos, por el registro de Frater P., que ciertamente puede ocurrir en menos de una hora y cinco minutos. ↩

18. La vulgaridad y el provincianismo del canon budista son infinitamente repulsivos para toda mente delicada; y el intento de usar los términos de una filosofía egocéntrica para explicar los detalles de una psicología cuya doctrina principal es la negación del ego fue obra de un idiota malicioso. ¡Rechacemos sin vacilar estas abominaciones, estas porquerías de los mendigos vestidos con harapos que arrebataron a los cadáveres, y sigamos el significado etimológico de la palabra tal como se dio más arriba! ↩

19. Aparentemente. Es decir, los resultados evidentes son distintos. Posiblemente la causa es una sola, refractada a través de medios diversos. ↩

20. Es más bien una infracción del escepticismo que es la base de nuestro sistema admitir que algo pueda ser de algún modo mejor que otra cosa. Háganlo así: "A. es una cosa que B. considera 'santa'. Por lo tanto es natural que B. medite sobre ella". Despójense del ego, observen todas sus acciones como si fueran las de otro, y evitarán el noventa y nueve por ciento de los problemas que los esperan. ↩

21. Estos son los complementos de los tres métodos del Entusiasmo (instrucción de la A∴A∴ todavía no publicada a marzo de 1912). ↩

22. De ahí el Credo de Atanasio. Comparen el paralelo preciso en el Zohar: "La Cabeza que está por encima de todas las cabezas; la Cabeza que 'no es' una Cabeza". ↩

23. Del mismo modo, Patanjali nos dice que haciendo Samyama sobre la fuerza de un elefante o de un tigre, el estudiante adquiere esa fuerza. Conquisten "el nervio Udana", y podrán caminar sobre el agua; "Samana", y empezarán a destellar luz; los "elementos" fuego, aire, tierra y agua, y podrán hacer todo lo que en la vida natural ellos les impiden hacer. Por ejemplo, conquistando la tierra uno podría tomar un atajo hacia Australia; o conquistando el agua, uno puede vivir en el fondo del Ganges. Dicen que hay un hombre santo en Benarés que hace esto, y sube solo una vez al año para consolar e instruir a sus discípulos. Pero nadie necesita creerlo a menos que quiera; y hasta se les aconseja conquistar ese deseo si llegara a surgir. Será interesante cuando la ciencia determine realmente las variables y las constantes de estas ecuaciones. ↩

24. Esto es tan completo que no solo "lo Negro es Blanco", sino que "la Blancura de lo Negro es lo esencial de su Negrura". "Nada = Uno = Infinito"; pero esto solo es verdad "a causa de" esta disposición triple, una trinidad o "triángulo de contradictorios". ↩

25. Aquí el dictado fue interrumpido por un pensamiento muy prolongado, debido a la dificultad de hacer clara la imagen. Virakam. ↩

26. ¡Y sin embargo todo esto ha salido de nuestro deseo de ser tan modestos como Yajna Valkya! ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar